

GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 1.º DE AGOSTO DE 1812.

IMPERIO FRANCES.

Paris 1.º de junio.

Los conscriptos del departamento del Nievre destinados para la formacion de la cohorte 64.ª de guardias nacionales han salido en tres destacamentos para su destino. Tambien han salido para la Rochela á incorporarse con la cohorte 39.ª los 888 conscriptos del contingente del departamento del Loira inferior.

S. A. S. el príncipe Primado, gran duque de Francfort, ha enviado al prefecto del Ourte una medalla de oro para que en su nombre la entregue al jóven Mateo Goffin, en señal del interes que ha inspirado á S. A. la conducta de este jóven para socorrer á los infelices que quedaron sepultados en las minas de Beauljonc.

El mes pasado ha sido quemada públicamente en Strasburgo á presencia de las autoridades una gran porcion de mercancías prohibidas, especialmente telas de algodón, percales y muselinas.

Durante los 11 años anteriores al de 1812 han sido vacunados en Marsella 289 niños. En todo este tiempo una sola vez se han visto viruelas naturales en aquella ciudad, pero apenas hicieron estragos.

COMPARACION DE LAS OPINIONES DIFERENTES
SOBRE EL HONOR Y EL INTERES DE LA PATRIA.
(Véase la gazeta de ayer.)

Salus populi, suprema lex.

D. Severo. Pero ello es que sin embargo vmd. ve que se ha sostenido esa lucha aun despues de dichos hechos, los cuales son innegables, y se sostiene todavia al cabo de quatro años largos que dura la guerra de España, sin que se vea tan próximo el término de ella, como parece que indican sus esperanzas de vmd.

D. Patricio. Tanto peor para nosotros, que formando un orgullo de esta dilacion, capaz de contentar solamente la ilusion del populacho, y de gentes ignorantes sin prevision ni conocimiento, no vemos por una parte que entretanto gime la nacion baxo el peso de un estado de cosas, que si así continuase, debería exterminarla; y por otra que semejante dilacion está calentada por quien sabe mejor el bien que de ella ha podido resultar á la Francia, y que siendo obra de su política, no lo

es de modo alguno de nuestra inútil resistencia. Por desgracia del reino los que le tienen conmovido con sus funestas opiniones, ó su particular interes en impedir que se restablezca la paz de todos, y el órden estable que nos conviene, no se hallan en el caso de juzgar tan grandes cuestiones como las que se ventilan en el día, ni ven que son juguetes de la política de las dos primeras potencias del universo, que entre sí las discuten.

Pero para los hombres ilustrados, que son los menos, la causa de un siglo á esta parte de todos los sucesos de Europa, y aun del Asia y América, en que aquella domina ó influye, está en la terrible rivalidad de las dos mismas potencias sobre su poder, artes, comercio y navegacion. No ignora vmd. que acrecentada esta última en Inglaterra por su célebre acta del tiempo de Cromwell con todos los demas ramos que desde el descubrimiento de las Indias se halló ser necesarios á la prosperidad de las naciones, no pudo ver con indiferencia los rápidos progresos que hizo de igual modo la Francia, por las luces administrativas de Colbert, y con la proteccion de un Monarca tan zeloso como Luis XIV, en los principios del siglo último. Desde entonces puede decirse que han sido incesantes las guerras marítimas de una y otra potencia, comprometiendo á las demas que podian interesarse en esta rivalidad, baxo qualquiera pretexto, hasta que tomándole la Inglaterra de la revolucion de su enemiga, en que no tuvo poca parte, sosteniendo las pretensiones de la rama de Orleans contra la familia reinante entonces, consiguió por último coligar la Europa contra la Francia en 1793, y aprovechar de la distraccion que causaron estos sucesos en el continente de ella para destruir la marina, y apoderarse de las colonias de la misma potencia. Felizmente para esta los arriufos de sus armas sometieron rápidamente á su dominio ó influxo á los estados marítimos del propio continente, aumentando cada vez mas sus costas y recursos para formar nueva marina, y restituir á la Europa el comercio y la navegacion, usurpados á todos por aquella enemiga. Pero como para atacarla entre tanto no haya otros medios que el de oponerse á su comercio, cerrándola los puertos por el sistema que la Francia ha llamado continental, es indispensable que entren en este todas las naciones de Europa, so pena de no ver jamas concluida tan terrible cuestion, y sufrir sin término los males que produce. La España no forma por consiguiente sino una parte del sistema, que habiendo estado cerca de romperse por la casa que la gobernaba, decidió de su suerte, dando motivo á

que perdiese el trono de sus antepasados. Las ocurrencias posteriores han abierto por nuestra desgracia un campo de batalla á aquellas dos rivales, no ya para atacarse mutuamente quando la inferioridad de fuerzas de Inglaterra y necesaria economía de estas no la permiten salir del rincón de la Europa, que ha podido hallar al favor de tales sucesos, sino para tener por su parte un punto de contacto con ella, y aprovechar de una ocasión, en que sosteniendo la causa de los españoles ilusos con verdadero perjuicio de toda la nación, en el qual se interesa como enemiga que ha sido y ha de volver á ser suya, la provee de sus géneros, y ocupa siempre á la Francia una parte de sus tropas, causándola algun daño. Pero esta por otro lado, que no creyó á los principios hallar en los españoles resistencia al plan general del sistema del continente, quando se trataba de asegurar su existencia marítima con las demas ventajas que resultaban en la mudanza de la dinastía, ha hallado en su obstinacion un nuevo motivo de mal para la Inglaterra, con obligarla á los grandes gastos de su ejército terrestre, en un país donde todo ha de venir de aquella isla; y que uniendo este sacrificio, y el que hace de igual modo en Sicilia y otras partes, al del costo enormísimo de su colosal marina, sin tener al mismo tiempo el suficiente comercio que produzca lo necesario para sostener dichos gastos, venga á desplomarse con el peso de tal estado. Para conocer esto mejor, y convencerse de su seguridad, es necesario saber, como no dudo lo sabrá vmd., que la riqueza de los ingleses y el poder que de ella les proviene son artificiales y sostenidos por la industria y la economía, reposando sobre las bases de un terreno insular, reducido y estéril, y de una poblacion corta en proporcion de los brazos que necesita para robustecer la fuerza de un estado que aspira á la preponderancia sobre los que la tienen apoyada en fundamentos mas sólidos; resultando de aqui que la suya es precaria, y á no estar defendida por su posicion aislada, hubiera ya sucumbido á la de sus enemigos de Europa.

El cálculo de la Francia contra su rival es por consecuencia exáctísimo, y solo necesita tiempo para producir los efectos que ya experimenta la Inglaterra en la opresion de su comercio y entorpecimiento de su industria, qual lo demuestran á las claras las reclamaciones continuas de sus corporaciones al gobierno, haciendo presente la decadencia que sufren por el sistema de sus enemigos. Los gastos á que entre tanto la condena la necesidad de sostener el mismo comercio con ejércitos y marina, absorben pues sus utilidades, y esta es la guerra que la hace en el día la Francia, segun se ha manifestado sin rebozo ninguno por el Emperador y sus ministros al cuerpo legislativo de su nacion en el año pasado, dando á entender que la península española es el teatro donde se executa la accion principal de dicho género de guerra, por ser el que da motivo á la existencia en Portugal de las tropas inglesas. En el momento que la Francia juzgue oportuno, atacará estas fuerzas con la seguridad de vencerlas por la superioridad de las suyas en número y calidad, resultando bien claramente, que si no lo hace hasta ahora, es por la preferencia que ha dado á aquel plan harto bien entendido, y sacado de la obstinacion de los espa-

ñoles, que han dado lugar á que se verifique con nuestro perjuicio.

D. S. ¿Con que segun este sistema, las tropas francesas continuarán ocupando nuestra península, aun quando se realice en breve la entera sumision de ella?

D. P. No es consecuencia precisa la que vmd. infiere, ni natural en política, que variando las circunstancias, continuase el efecto de las que cesaron enteramente; pues así como la Francia en el estado de nuestra resistencia ha hallado un motivo de dañar á su enemiga por los medios referidos, en el de la sumision que tanto nos importa, y es favorable á la Francia baxo de otros aspectos, le hallaria igualmente para resucitar su primer plan de levantar nuestra marina, y podria dár ocupacion á las fuerzas que tiene en España, trasladándolas á otras partes de Europa, en que falta consolidar la total exclusion del comercio de los ingleses, cerrandoles los puertos que aun les estan abiertos. Todavía tiene relaciones de demasiado interes con las costas de la *Albania*, *Morea* y demas partes del imperio otomano, que constituyen el comercio llamado de *Levante*, cuyas grandes utilidades es preciso cortarles, tanto por lo que se interesan en ello la industria y prevechos de varios modos de las provincias meridionales de Francia, acostumbradas á la preferencia del consumo de sus productos en aquella parte, desde las célebres providencias del ilustrado *Colbert* para el adelantamiento de las fábricas de *Carcasona* y *Marsella*, como por el necesario complemento del sistema de expulsion del comercio de los ingleses, que el Emperador no pierde de vista hasta conseguir la ruina de esta nacion rival, ó precisarla á una paz marítima, indispensable para el sosiego del mundo. Ni es aquel el único punto que puede llamar la atencion para ocupar á la Francia las fuerzas que la sobren, tranquilizada la España, pues ademas de la necesidad de guarnecer todas las costas del continente de Europa para afirmar el sistema, todavía caben otras grandes empresas, que ya se han intentado, y entre ellas la de desposeer á los ingleses de su dominio en la India por la negociacion ó la fuerza de los muchos interesados en ello, qual parece estar reservado al mayor enemigo que jamas ha tenido la moderna *Cartago*.

Finalmente, el hábil político, como el discreto general varían de movimientos, segun los que observan en las fuerzas contrarias, ó en las alteraciones del país, que sirve de teatro á las operaciones de ambos modos; y no puede dudarse que el Soberano que ha acreditado su maestría en unas y otras, seguirá el impulso de las circunstancias, mayormente si se presentan favorables á sus mismos designios.

D. S. Todo eso está mui bien; pero vmd. ha de conocer que ya nadie pelea por el restablecimiento de un Príncipe, cuya vuelta á España es demasiado dudosa para obligar á tantos sacrificios, sino por expeler unas tropas que se han considerado como enemigas, y aun quando no lo hayan sido, como se creia, la suposicion en esta parte hace el mismo efecto que la realidad; y de todas maneras la carga de estos cuerpos se mira como insostenible, y su presencia en nuestro territorio como incompatible con nuestro nombre é independencia.

D. P. Si el empeño de los españoles armados todavía es el de expeler del país á las tropas francesas, en vano se lo prometen de tal modo, quando creo haber manifestado la inutilidad de sus esfuerzos, que ya no pueden ser mayores; y la experiencia acredita que dan margen, por el contrario, á que aquellos cuerpos se extiendan cada vez mas por los puntos no sometidos, hasta obligar á todo el reino á una reduccion forzada. Esta traxeria ademas consecuencias harto funestas, así por la venida de mas tropas extranjeras para efectuarla, que acabarian de arruinar el país con los gastos de su tránsito y manutencion, como por el motivo que acaso daría al vencedor para variar sus planes sobre la suerte de España, resultando siempre el efecto contrario del que se busca por la resistencia.

Pero si cediendo en ella, se le desarma de todos modos, entonces es quando debe esperarse que aquellas tropas, ya no necesarias para fixar en España la nueva dinastía, salgan del país, y sean reemplazadas por las nacionales, volviendo las cosas al orden que tenian antes de la revolucion con muchas mejoras en lo civil y político, y sin que nuestro nombre ni independencia sufran la alteracion temida impropriamente. En nuestra mano está por consecuencia el que así se verifique; y no puede dudarse que la parte sana y juiciosa de los pueblos está, si no del todo convencida de esto mismo, á lo menos persuadida de la extrema dificultad, quando no mire la imposibilidad de continuar la resistencia, y cansada ya de los males que produce, con verdadero deseo de verlos concluidos. Es un error mui perjudicial el figurarse que se desea seguir la causa, sea qual fuere, con el ardor que al principio, así por los desengaños demasiado patentes de la desigualdad de la lucha, y de aquellas resultas, como porque no se ignora que el término de ella ha de ser la obediencia á un Soberano: y está mui lejos de haberse hecho odioso el destinado para gobernarlos de los pueblos que le han visto, ó tienen noticia de su afabilidad y virtudes.

La dificultad de la sumision estriba pues en otras razones, y vmd. me permitirá que le explique lo que pienso en esta parte.

1.º El disgusto de los que han perdido en la actual revolucion su existencia anterior á ella. Mucho habria que decir en este punto, y baste saber que es el que ha estado y está en oposicion constante con el interes público, el qual por desgracia no ha sido bastante conocido de todos. Desde el principio de nuestros sucesos, cada clase privilegiada, cada individuo que se ha creído ofendido en sus intereses por la mudanza de la dinastía ó las reformas constitucionales, ha confundido aquellos con los del estado, lo que no ha sido tanto el efecto de la malicia, como de la ignorancia é imprevision del peligro á que le exponian, manifestando su oposicion; y que sobreviniendo con ella las calamidades públicas, sería natural que cesasen todos los medios de existencia, y recayese una gran parte de sus efectos sobre los mismos que los habian promovido. Pero si esta masa de interesados, que no hubiera sufrido en las citadas reformas, si se hubiesen hecho tranquilamente, lo que padece en el día, continúa en esta situacion, ha de venir á conocer que no puede vivir en ella, y que siempre hallará mas recursos en el restableci-

miento del orden que en su actual interrupcion, sopea de ser víctimas de semejante estado.

2.º El deseo de conservarse en sus adquisiciones y destinos los que los tienen en el día por el gobierno insurreccional. Verifíquese la sumision, que en el acto de ella misma caben partidos de que la bondad del Soberano es la mejor garantía, pues no deseando otra cosa que ver reunidos todos sus súbditos, se puede asegurar, sin riesgo de equivocarse, que no le detendrán los sacrificios compatibles con el bien de la nacion; y que así con esta clase de los individuos de ella, como con la anterior, tendrá todas las consideraciones de un padre para con sus hijos, sin omitir medio alguno de hacerles el bien posible. Ademas este último generalmente deberá resultar á todos del sosiego del reino, pues restablecidas las relaciones de las provincias entre sí y con la capital, y de los ciudadanos en sus distintas clases, el propietario y el rentista sacarán otro partido de sus posesiones y utilidades, sin estar precisados á la continua contribucion de ellas: el labrador en igual caso podrá contar mejor con el fruto de sus sudores; el comerciante tendrá libres los caminos, y proporcion para sus especulaciones; el empleado verá remunerado su trabajo; el dependiente de tribunales y el agente para con ellos existirán con la rehabilitacion de los asuntos y comunicaciones; la viuda y el pensionado sabrán que hai fondos públicos para el pago de sus créditos; el artesano de todos oficios vivirá con el lujo ó necesidades de unos y otros; y para asegurar los goces de todos baxo el estendo de la lei y de la fuerza que la defiende, el magistrado y el militar vigilarán constantemente sobre su observancia, recibiendo su recompensa del estado á quien sirven. Este por consecuencia, constituido en tranquilidad, y gobernado suavemente, ofrecerá á todos los ciudadanos los medios convenientes para su existencia comun y particular; y el Soberano que le dirige, usando de las proporciones que presentará la monarquía en semejante situacion, podrá entonces distribuir los destinos públicos, y las gracias de toda clase, á los que se hagan acreedores á ello, ó hayan sido perjudicados, olvidando resentimientos impropios de su justificacion, sabiduría y clemencia.

3.º El deseo de lo perfecto en muchos entusiastas, que es exclusivo de lo bueno. Algunos de nuestros españoles, arrebatados con el fuego de las ideas filosóficas de la revolucion de Francia, sin observar bastantemente lo platónico y abstracto de varios de sus principios, como allí se ha experimentado bien á demasiada costa, quisieran aplicarlos á nuestra situacion actual, sacando partido de esta para llevarlos á efecto. Felizmente para España, y ellos no han visto aun, ni verán probablemente, el que causaria la pretendida expulsion del R. M. y de las tropas que han venido á su auxilio; pues declarándose entonces el choque de tales principios con los de los muchos interesados en sostener su contradiccion, no tardaria en formarse una guerra civil que devorase á sus autores, como ha sucedido en todas las de esta clase, y solo sirviese para completar nuestra ruina.

Ademas, la repugnancia de estos filosofastros, y de otros de su calaña, cede sin dificultad á la proporcion de asignar un destino que satisfaga su orgullo, y les presente comodidades, á que no

son indiferentes en medio de la severidad que aparentan de sus principios.

4.º La trabazon moral de unos con otros en la pequeña parte del reino que aun no está sometida á la autoridad real, es decir, de los que allí mandan respecto del pueblo, de este con aquellos, y de unos y otros con los ingleses, que influyen en sostener una opinion que no es tan cierta como parece, llegando el caso de hacerse todos una ilusion forzada de la resistencia que cada uno de por sí conoce tal vez que no puede continuarse. Situacion es esta harto desgraciada y verdadera, en que se han comprometido imprudentemente nuestros acalorados compatriotas, inculcando en ella á muchos militares, que se ven precisados á seguir sus banderas, aunque con el disgusto interior de conocer aquella imposibilidad; pero que por lo mismo no carece de remedio, si de la parte principal de España, que reconoce y ha jurado al REI, hai bastante esfuerzo para atraer por medios diferentes, y si no colectiva, parcialmente, á los españoles que se hallan en tal estado, y vergonzosa obediencia de los ingleses, dándoselo á conocer por quantos medios sean posibles.

5.º La idea de que la Francia no tiene suficientes fuerzas para acabar la reduccion de España, y asegurar el trono del Príncipe que ha de mandarnos, ha sido hasta aqui de mucho efecto para los que han querido oponerse á ello, y podrá continuar haciéndolo, hasta que sepan, como ya empiezan á saber, que el Emperador de los franceses dispone en el norte de Europa de crecidos ejércitos, de los quales puede, quando sea oportuno, enviar lo necesario para completar la misma reduccion.

6.º Pero lo que mas particularmente la retarda es el terror que causan las partidas en los pueblos, convencidos casi todos de la necesidad de que se acabe tal estado de cosas con impedir que expliquen su deseo en esta parte, y manifiesten su entera obediencia al Soberano, de quien, como ya he dicho, no tienen la mala opinion que suponen aquellos enemigos de la pública tranquilidad. Lo sucedido en Madrid en los dias 19 y 20 de marzo de 1808 formó el bosquejo en este punto de lo que despues se ha experimentado en toda España. Las cuadrillas armadas, que en el dia primero no hicieron en la corte otro mal que el de atacar las casas de los confidentes ó deudos del favorito, invocando el nombre del Rei, en el segundo dia ya abusaron del mismo nombre y de aquel pretexto para cometer mayores desórdenes, invadiendo las propiedades de los habitantes pacíficos. Otro tanto se ha visto despues en grande en toda la faz de la península, donde al principio solo se trataba de defenderla contra la agresion que se suponía de la Francia; y sucesivamente todas las cuadrillas, llamadas partidas de guerrilla, profanando los sagrados títulos de patria y Soberano, por cuya causa quieren hacer creer que pelean, quando estos sentimientos son demasiado delicados para tal especie

de gentes, no hacen en realidad otra cosa que acometer á los pueblos y ciudadanos indefensos, despojándolos de sus bienes, y á muchos aun de la vida con tales pretextos, si no subscriben á semejantes insultos, desórden y vexaciones. La guerra de esta gente es toda para el pais donde se hace, formando en él una plaga la mas destructora, y que siendo muy digna de sus inventores los ingleses, que han querido llamarla corso terrestre, á imitacion de sus piraterías marítimas, es incapaz de decidir de la suerte general, respecto de los ejércitos que han de fixar la nuestra. Lo que se hizo en Madrid al tercero dia de los referidos, esto es, la discreta providencia de armar los habitantes honrados, que fue la que contuvo á los que no lo eran para continuar en sus desórdenes, es lo mismo que en grande pudiera por consecuencia aplicarse á toda la nacion, formando en ella una masa general de los ciudadanos verdaderamente zelosos é interesados en su bien y prosperidad, que presentase una actitud capaz de imponer á los malvados y facciosos, baxo la proteccion de los cuerpos militares, quienes mas desembarazados de esta ocupacion, se dedicarían entonces á expeler los ingleses, como instigadores de tal daño. Al observar este se demuestra que la revolucion de España, que realmente no ha sido dirigida sino por el interes de los cuerpos que se han creído chocados en sus privilegios, y por las pasiones y venganzas de la muchedumbre, es la mezcla mas extraña de grandeza y baxeza, de valor y cobardía, de lealtad y de perfidia, de virtudes y de vicios, en la inteligencia de que todo lo bueno, grande y plausible pertenece al carácter nacional; y quanto es vil, criminal y despreciable á muchos de los autores y gefes de la misma revolucion, indignos verdaderamente del nombre español. (*Se concluirá.*)

LIBRO.

Principios de la economía general y de la estadística de España. Está dividida esta obra en quatro partes: la primera trata de la economía doméstica; la segunda de la economía política; la tercera de la distribución de las rentas públicas; y la quarta de la estadística de España. Contiene ademas el acta de Navegacion de Inglaterra, que ha puesto en el mayor auge la marina de esta potencia. Se hallará á quatro reales en papel en casa de Ximenez, calle de Atocha, portería del ex-convento de la Trinidad.

TEATRO.

En el de la Cruz, á las ocho de la noche, se presentará la comedia titulada el Premio del bien hablar; se bailará el bolero, y se dará fin con un divertido sainete.